



Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Plas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS MUSICALES

SOCIEDAD DE SEXTETOS.

I.

No podía haberse deseado mayor brillantez para los conciertos de la antigua Sala Meyerbeer que la del Martes último en que se verificó la inauguración. Concurrencia distinguidísima, selecto programa, perfecta interpretación, temperatura muy agradable, así como la cantidad y clase de luz, todo ayudó á que la velada fuese deliciosa y hace suponer éxito cada vez mayor, y que los conciertos se pongan de moda y sean, como siempre ha sucedido el centro de reunión de esta temporada.

Recordamos haber visto en la preciosa sala, entre otras señoras y señoritas, á las de Patero, D'Etchecopar, Elío, De Francisco. Díez, Uthoff, Viniegra, marquesa de la Garantía, López Aldazábal, Casas, Alcina. Rêtegui, Domínguez Labarrieta, Darhan, Gómez Aramburu, Picardo y Blázquez, Alonso y Bayo, Aramburu, Alcón é Inda, Zamorano, Fernández de Celis, Alonso, Minoves, Muñoz, marquesa viuda de Francos, Kropf, Carrias, de Iñiguez, Resola, Andrade, etc., etc.

Programa selecto hemos dicho, y debemos agregar programa nuevo, compuesto de números ninguno desconocido, pero escuchados por vez primera en el conjunto del segundo año de la *Sociedad de Sextetos* de Cádiz.

No hemos de hacer la apología de los señores profesores del sexteto, todos conocidos por sus relevantes méritos, ni la de la Srta. de Curquejo,

que esta vez sustituía al Sr. Tomasi en la parte de piano, porque ya tiene sentada su reputación como hábil pianista, muy acostumbrada á interpretar en conjunto las composiciones más intrincadas de los clásicos.

Esbochemos, pues, á grandes rasgos nuestras impresiones halagüeñas del primer concierto de esta temporada.

Le part du diable es, como todas las *overturas* de Auber, sóbria de instrumentación y de grandiosos efectos que todos lucen en el precipitado conjunto que lo juzgamos completo para imitar los de la orquesta más excelente y rica en elementos.

Lo que pudiera faltar á los cinco importantísimos instrumentos de cuerda, lo dice el piano á la perfección.

Bien hicieron los concertistas en comenzar sus sesiones con el número expresado, por haber dado motivos más que sobrados para prometerlos como así ocurrió, una velada musical deliciósima.

Así como una rima de Becquer, cualquiera, escogida al azar, dice en muy pocos versos lo que abarcar puede un poema sobre el amor, sobre la felicidad, ó sobre cualquier asunto de esos que rayan en lo sublime por su trascendencia, así la serenata de Bretón *En la Alhambra*, expresa al público en frases melódicas muy sencillas llenas de encantos infinitos algo que interesa mucho al corazón, al alma y hasta á nuestros propios sentidos.

La monotonía del acompañamiento del piano, puramente rítmico, ni se percibe siquiera, con ser tan poco variado, ante la excelencia de los

periodos que van sucediéndose. La serenata en cuestión es una prueba más de que la música es una necesidad para la vida de nuestro espíritu y para el ennoblecimiento de nuestros más puros deseos.

La fantasía sobre motivos de *Curro Vargas*, con que la primera parte de la velada terminó, produjo en el auditorio la emoción agradable del remozamiento de éxitos muy recientes que aquí hemos presenciado para el insigne autor D. Ruperto Chapí. La habilidad del Sr. Escobar (hijo), que ha hecho la transcripción para el sexteto, estriba en el acierto de la selección de los temas ó motivos de la hermosa zarzuela.

Los más culminantes se destacan de aquél fondo de instrumentación, con todos sus caracteres, y tan bien distribuidos, que la ilusión de ser escuchados á una gran orquesta es exacta é impresionante vivamente el ánimo del oyente.

Esta labor de la primera parte, sorprendente, admirable é inesperada, fué premiada por el público con aplausos generales y nutridos de verdad.

Bizet, el autor modernista que figura en las filas de los más inspirados, ocupó con la *suite* «La Arlesien» toda la segunda parte.

La alegre «pastoral» y el gracioso intermedio sirvieron de introducción al *Minuetto*, juguete musical lindísimo que alcanzó los honores de la repetición, y á la movida *Farandola* salpicada de inmensas dificultades de ejecución que obtuvo los mismos honores.

La Srta. Josefa Curquejo que en el piano iniciaba el tema del *Minuetto*, supo expresarlo con singular galanura, con los detalles de claro oscuro que convienen al mismo. Los preludios de los aplausos tributados al número para ella fueron dirigidos particularmente, siendo obligada la bella pianista por sus dignos compañeros, á levantarse y saludar al público que la aclamaba. Y para todo el personal del Sexteto fué dedicada después la gran ovación con que se premió la esmerada interpretación de la *Farandola*.

Ya no hace falta seguir enumerando más primores de ejecución por parte del Sexteto en su primera velada, para asegurar á éste una gran temporada. Consiguieron los profesores señorita Curquejo y los Sres. Escobar (padre é hijo), García Reviso, Rivas y Rives con lo hecho en las dos primeras, todo lo que necesitaban para dicho resultado.

Los números de la tercera parte, todos notables, fueron interpretados maravillosamente.

El segundo concierto se verificará hoy viernes.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

LA SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES.

Sigue sobre el tapete la cuestión de los archivos, y hora es ya que la Sociedad de autores rompa su mutismo.

No me ha contestado Chapí; Enrique García Álvarez guarda silencio, y la forma incorrecta en que, según parece quiere la Sociedad hacerse con un archivo, trasciende á la prensa con todos los visos de un panamá literario.

Las represalias que unos autores quieren tomar de otros, están vistas con la formación de otra Sociedad, donde á nadie se le excluye, á nadie se le molesta, pero que ha tenido que venir á la vida por los egoismos y acaparamientos de unos pocos.

Por última vez voy á tratar de esta cuestión, dirigiéndome á Sinesio Delgado, mentor obligado de la Sociedad de autores.

Si yo, por ejemplo, vendiera á Sinesio Delgado la reproducción de todos los libros que escribiera por una cantidad alzada, y á las primeras de cambio me quedara con su dinero é hiciera firmar mis obras á un compadre mio, ¿qué diría que había hecho con él?

¿No gritaría que le había estafado, y esta es la palabra y no otra?

Pues esto se murmura, esto está trascendiendo á la prensa de gran circulación, y á esto no se puede contestar con el silencio.

Triste ejemplo es el que en la Sociedad donde se tiene por grito de guerra el ¡*Todo contra el editor!* se venga á crear otra casa editorial donde sus cimientos descansan en una acción punible.

¡*Todo contra el editor!* Venga la regeneración, vayamos á la lucha, pero unidos todos en ese grito hasta los límites en que el decoro no sienta el rojo de la vergüenza.

En la nueva Sociedad acogerían á todos los autores con entusiasmo; allí, con la base de que la Sociedad es *dueña absoluta de todo*, con el Montepío que puede ser el principio de nuestra independencia, allí es donde se puede crear una Sociedad formidable que llene las aspiraciones de los autores; empeñarse en ir contra la corriente para *llegar antes* es pretender que los ríos cambien sus cursos y *corran* hacia arriba.

Déjense de querer hacer un archivo para cuatro autores; déjense de *Eladio Montero*, que hay quien dice que no existe, y por lo menos, empadronado no está en Madrid; olvídense de las torpezas cometidas. y... si han de seguir por los mismos derroteros, conteste si puede el amigo Sinesio á la siguiente pregunta:

¿Es cierto que algunos maestros compositores, para burlar el cumplimiento de un contrato firmado ante notario, firman sus obras con nombres supuestos?

MARIANO DE ROJAS.

(Del Teatro Hispano-Americano.)

EDITORES Y LITERATOS ALEMANES

La propiedad literaria es una concepción bastante reciente en los códigos de los diversos países.

La profesión de escritor no ha venido á ser lucrativa, aún para los grandes autores, hasta hace poco.

Donde ha subsistido más tiempo la situación antigua, ha sido en Alemania. Allende el Rhin, hasta fines del siglo XVIII, ningún escritor por día vivir del producto de su pluma.

El poema de la «Mesiada» que tuvo extraordinario éxito, no valió más que dos thalers, por la primera edición, á su autor Kloptank, y por la segunda un ducado y un traje á medida, que podía hacerse en la sastrería del editor.

Lesing no recibió en toda su vida por sus obras más célebres más que una remuneración ridícula.

Goethe fué el primero que exigió de sus editores un precio razonable por sus obras.

Sin embargo, por su colección completa (12 tomos) no cobró más que 10.000 thalers.

Las ediciones sucesivas fueron retribuidas.

De 1795 á 1865, el editor Cotta pagó á Goethe más de 400 000 marcos, y á sus herederos cuatrocientos setenta mil.

Schiller cobró muchísimo menos por sus obras.

El y sus herederos han percibido un poco más de 250.000 marcos.

En el día, la profesión de literato es menos precaria, y los buenos autores llegan fácilmente á adquirir fortuna.

Una sola novela, «Los antepasados», ha valido á Gustavo Freytag 420.000 marcos.

Las obras de Fritz Reuter le han producido más de dos millones.

En fin, el dramaturgo Sudermann, ha cobrado hasta el presente más de 300.000 marcos de derechos de autor, y la sola traducción, por cuenta de una casa inglesa, de su obra «El honor», le ha valido recientemente 50 000 marcos.

EL CAMPO.

¡Oh, el campo!...

Siento no ser hombre bien acomodado para po-

seer una finquita cerca ó lejos de la población.

¡Son tantas las excelencias que se cuentan del campo!

En cuanto lo ven á uno descolorido y con las huellas naturales del insomnio, ya están los amigos diciéndole alarmados:

—¡Caramba, qué malo está usted! ¡Ese color no es natural! ¡Se le clarean á usted las orejas y se le ha puesto la nariz como un raspador!

—Pues no, no tengo nada.

—Imposible; tiene usted color de cemento Portland.

¡Al campo, al campo á reponerse!

Y tanto le aconsejan y tan mal lo encuentran todos, que hay que decidirse á hacer vida vegetal ó morirse por complacer á los amigos.

Esta es la época en que más atractivos tiene el campo.

El sol le vuelve á uno loco y hay frutas para todos los gustos y todas las digestiones.

Eso no impide que en llegando San Juan algunas familias se decidan á pasar una temporada silvestre y empiezan los preparativos.

—Mira, Trifona, dice uno de los «campomanos» á su consorte, no olvides la vajilla, que el año pasado tuvimos que hacer el gazpacho en el lavamanos y tomar el café en la pólvora de la niña; tú, Celestina, pon en el canasto manzanilla, yerba luisa y bicarbonato de sosa. Todas las precauciones son pocas, porque luego le da á uno un dolor y los capataces se lo quieren quitar con agua de esparto y matalahuga frita.

—Serapio, regaña á este niño, que quiere llevarse el acordeón.

—Déjalo, mujer, déjalo que lo lleve.

—De ninguna manera; la temporada anterior espantó la caza y además hizo malparir á todas las ovejas tocando la Marcha de Cádiz, y quieres que lo lleve este año para que ocurra una desgracia.

—Tienes razón; que no lo lleve.

—Bastante tenemos con las castañuelas de Casimira y las chicharras en la hora del calor.

En cuanto llega la familia al campo, acuden el capataz, la capataza y toda la prole de estos dando saltos y ahullidos de alegría.

—¡Brevas, brevas!, exclama el jefe, y en seguida empiezan todos á devorar el sabroso fruto con pellejo y pezón.

—¡Qué ricos!

—¡Deliciosas!

—¡Fresquísimas!

—Toma, come, que las estamos soplando desde esta mañana para que se enfrien.

Y breva viene, breva va, desaparece un canasto

y luego otro, y al fin, rendidos, se deja caer la familia oprimiéndose el vientre con ambas manos y haciendo muecas de dolor.

Algunos acuden al botijo del agua y se ponen el vientre como un redoblante; otros se deciden por el bicarbonato.

Así transcurren los días comiendo fruta, bebiendo agua y durmiendo la siesta, y cuando termina la temporada, si no se lo ha llevado á uno Dios de resultas de un cólico cerrado ó ha cogido una insolación, vuelve á la capital como si lo hubieran dorado á la parrilla y son de ver las admiraciones.

—¡Qué gordo viene usted!

—¡Qué bien le ha sentado el campo!

Si es lo que todos dicen: para acabar con las enfermedades, nada como el campo.

O el campo... santo.

JOSÉ DE NAVAS.



ALBUM POÉTICO

SOLITA

I.

Cuando estabas solita, solita...
solita en tu casa,
sin que nadie rondara tu puerta,
sin que nadie tu calle rondara,
tu madre, la pobre,
¡me daba una lástima!
Con tus aires de reina sin trono,
con tu aspecto de Virgen sin ara,
evocando grandezas de Corte,
y sintiendo de altares nostalgia,
de angustia indecible,
de dolor se partía mi alma
al mirarte tan triste y tan sola
y tan olvidada,
allá, en lo más hondo
del más frío rincón de tu casa,
mientras que, callando, cosías... cosías...
mientras que, cosiendo, callabas, callabas...

II.

Pasaban las otras
vestidas de gala,
con sus trajes de baile blanquitos,
con sus trenzas, de flores cuajadas,
con sus novios al lado, mintiéndolas,
con sus padres detrás, admirándolas,

dichosas, felices,
mirando á tu casa
con algo de goce, de ver que ellas iban
y tú te quedabas.

Yo te ví... yo te ví dolorida
tras de la ventana,
recogiendo los blancos visillos
con tus manos pequeñas y blancas,
espiar al alegre cortejo
que en las calles, de sol se embriagaba,
y miré por tu cara bonita
resbalar, poco á poco, las lágrimas.
...¡Pobrecilla! ¡Qué vida más negra!
Siempre, siempre metida en tu casa,
acordándote acaso de muchos
¡sin que nadie de ti se acordara!
Nadie, nadie tus penas veía;
¡sólo á mí me llegaban al alma!
Nadie quiso acercarse á tu reja;
¡sólo yo con tu reja soñaba!

III.

Al llegar yo á tu lado tenías
de amores tal ansia,
que, en el trance feliz de una noche,
me rendiste la vida y el alma.
Yo llevé hasta tu casa desierta
aire, y luz, y calor, y esperanzas,
y entró el sol conmigo
hasta el frío rincón de tu casa.
Por mí las que un día
por tu puerta, orgullosas, pasaban
vinieron alegres
á ser de mi reina sumisas esclavas.
Yo fui quien te puso
en tu trono de hermosa sentada;
quien mirándote igual que á la Virgen,
rezó ante tu ara,
y se hizo tu esclavo
y, echado á tus plantas,
fué dichoso escuchando tus dulces
canciones gitanas...
¡Ay, yo fui quien oyéndote... oyéndote...
los días pasaba!

IV.

...El sol de las calles
te echó de tu casa,
al calor de sus rayos de fuego
calentura te entró por el alma,
y como los pájaros,
hacia el mundo estendiste tus alas.
Una tarde llegué ante tu puerta
...De todas mis penas
la que es más amarga
es pensar que otra vez estás sola,
solita en tu casa.
Tu madre, la pobre,
se murió de vergüenza... y de lástima
de ver que te quise tan buena, tan buena...
de ver lo que has sido: tan mala, ¡tan mala!

De todas mis penas,
la que es más amarga
es pensar que ahora rezo por verte
solita, solita... metida en la caja...
CRISTÓBAL DE CASTRO.

A UNA MADRE.

(ANTE LA TUMBA DE SU HIJO)

¡Yo quisiera tener llena mi mente
de ardiente inspiración solo un momento!
¡Y quisiera cantar este lamento
de pena y de dolor, que mi alma siente!
¡Yo quisiera tener de otras regiones
el mágico arrullar para inspirarme!
¡Y quisiera á los cielos elevarme
y llenar de ternura mis canciones!
Yo quisiera cantar ¡ay! pero noto,
que mi lira tan dulce y tan serena,
al sentir de mi pecho la honda pena
¡En más de mil pedazos se me ha roto!
¡Oh sueño de mi loco desvario!
¡Suspiros que brotais del pecho ahora!
A esa madre calmad que tanto llora
gritando en su dolor ¡pobre hijo mío!

LUIS CUETO Y GALLARDO.

EL ROCÍO

(Leyenda árabe)

A mi querida amiga la distinguida Sra. D.ª P. R. de L.

I.

Era la hora en que el sol se oculta en el horizonte; esa hora en que comienzan á ser confusos los objetos y vagos sus contornos, y en que los génios se reúnen en secretos conciliábulos para tratar del destino del futuro día; hora en que los que gozan de Aléh, dejando el frío reposo de su sepulcro, se deslizan por los caminos para sorprender al caminante incauto.

Mientras el *muezzin*, desde el alto minarete de la mezquita, deja oír su potente voz (á veces lenta y suave como un suspiro, enérgica otras como el rugir de la pantera) en solitario alcázar cuyas torres gallardas y airoas se elevan por encima de las copas de los árboles, había una animación extraña. En sus iluminados salones hadas, huríes, génios, floras iban y venían agitados, sonriendo unos con curiosidad mal disimulada, temblando otros con sus cabezas bajas como los plátanos tiemblan al soplo de débil viento que amenaza cambiarse en huracán.

II.

Solemne silencio reina en la sala de Justicia del solitario alcázar.

En un trono con rico dosel de telas de Arabai recamadas de piedras preciosas, sentado se halla un anciano de blancos cabellos y mirar sombrío, con la cabeza apoyada en la seca palma de su rugosa mano.

Enfrente de él dos mujeres le miran atentas. Una es hermosísima, de grandes ojos azules, provocativos y soberbios; de oro su vestido y rubio su largo cabello, que cae rizado por sus hombros y espalda. La otra es también hermosa, pero con una belleza más ideal: negros sus ojos y cabello, así como su vestido en el que centellean miles de estrellas.

Extendió el Tiempo, que no otro era el anciano, su brazo, y la primera de las dos mujeres, tras pasear altiva su mirar de fuego por toda la estancia, los fijó en el viejo y habló:

—Señor, yo soy la Aurora, yo soy el día, yo soy la luz; yo doy vida y sin mí ésta no sería posible; por mí las mieses maduran; por mí se abren lozanas las bellas flores, y si yo no existiera la Naturaleza moriría por carencia de calor y de luz. ¡Por qué, pues, la noche ha de venir con sus sombras y su frialdad, en todo semejantes á las de las tumbas, á extender su imperio en la Tierra?... De noche el malvado prepara el crimen y de noche lo consuma sin testigos y sin castigo en el mundo; muere el enfermo á la par que yo concluyo, falto de mi benéfico influjo... Señor, ¡acabe la Noche! ¡Terminen sus lúgubres sombras!... Yo sola quiero existir... ¡muera la Noche!... Tal pido, señor. Yo soy la Anrora, yo soy el día, yo soy la luz.»

Dijo; y su mirada apartóse del anciano para fijarse burlona en la otra mujer de negra vestidura.

A una señal del tiempo avanzó hacia el trono la segunda belleza, y con voz triste y dulcísima que parecía salir del más hondo rincón de su pecho, así se expresó:

«—Yo soy, señor, la Noche, yo soy la Luna y soy la luz... Pero mi luz no molesta como la de la Aurora, es más ténue, más suave. Soy el reposo, y sin mí la naturaleza moriría por exceso de trabajo: soy la Luna; y cuando rijo al mundo, con mi luz acompaño al alma triste y con mi luz duermo tranquila el alma placentera. El enamorado aguarda que termine el día para ir á visitar á su amada y soy testigo de sus promesas de amor. El hombre ansía que lleguen las sombras porque el día es fatiga y yo, descanso y quietud. El hogar desierto, cuando yo impero se anima, y la esposa tiene esposo, los hijos padre y todos alegría... No prepara el malvado el crimen aprovechando mis tinieblas, pues para ello le bastan y le sobran las tinieblas de su espíritu... Por el

contrario, reposando el Universo, los gritos de las conciencias suenan más fuertes y sus fondos son iluminados por mi claridad... Por todas estas razones, señor, pretendo con justicia reinar sola en el Tiempo para bien de la humanidad.»

Cuando empezó á hablar la Noche, su voz era clara y sonora y cuando terminó parecía un eco, un eco melancólico... la vibración metálica de un arpa. Alzóse entonces el Tiempo y con mirada austera y voz terrible exclamó:

—«Id!... marchaos!... Justicia pedís donde hay justicia... Aláh quiso que hubiera Noche y que hubiera Día. Loca... ¡Aláh ordena y sus hijos le obedecerán siempre!...»

Alzó el brazo; bramó el trueno y los vientos se presentaron rugiendo. Miraba nerviosa la Aurora á la Luna, y roja de cólera, dirigiéndose á las hadas, floras, genios y huríes dijo con acento de desprecio señalando á aquella:

«—Vedla... siempre tímida... siempre sus ojos bajos... siempre hipócrita. Vedla: ¡si parece un cuervo!...»

Y toda la corte del Tiempo prorrumpió en burlona carcajada. Rugieron nuevamente los vientos, y hadas, genios, floras y huríes fuéronse riendo y cantando la belleza de la Aurora.

A poco volvía á reinar la obscuridad en la sala de Justicia, y en los inmensos salones del Alcázar del Tiempo sólo se pudo escuchar el chillido de los buhos y el amargo llorar de la burlada Noche.

III

...A la mañana siguiente, cuando la Aurora asomó por encima de los nevados montes su faz henchida de orgullo y de soberbia, veíase sobre la fresca yerba, sobre las hojas de las plantas y en las ramas de los árboles, múltiples gotitas brillantes y pequeñas que reflejaban los rayos de fuego del luminar del día; y sin embargo, no había llovido.

Ah! la Noche había llorado mucho, muchísimo, y aquellas eran sus lágrimas!...

AGAPITO CARDIEL ESCUDERO.

Valencia, 1900.

VALS-SERENATA

Por referirse al que recientemente obtuvo premio en los Juegos Florales de Chiclana, original de nuestro director Sr. Rodríguez Fernández, copiamos á continuación el informe que del mismo publica la *Memoria* redactada por el Secretario del Jurado calificador de los trabajos de aquel certámen:

TEMA UNDÉCIMO

VALS, CON LETRA ESPAÑOLA, CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO FORTE, Y TESSITURA DE MEZZO SOPRANO.

De las *siete* composiciones musicales que se han recibido en este concurso, sólo dos han merecido los honores del lauro, con arreglo al juicio emitido por la Comisión de profesores músicos, nombrada al efecto, que de esta suerte ha reasumido su dictámen: «El vals que ostenta el lema de «*Entre todas las cosas serias, el matrimonio es la más divertida*,» reúne las más relevantes condiciones, y debemos proponerlo en primer lugar para el premio que se disputa.

Hallamos en dicha composición las siguientes excelencias:

1.º Que la *melodía* está bien entendida por su sencillez y perfecto ritmo musical, dada la clase de poesía para que se ha escrito.

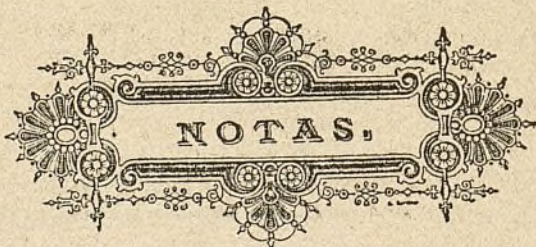
2.º Que las *modulaciones* son claras, y con estricta sujeción á la armonía; y

3.º Que la *tessitura de mezzo soprano* á que la composición está sujeta, la encontramos muy apropiado para los tres registros de cualquier artista que posea dicha voz.

En cuanto á los demás valsos, hemos de proponer también para honrosa distinción el señalado con el lema «*¿Metra?*», pues en él demuestra su autor completos conocimientos de *contra-punto*; y aunque la primera parte de esta composición bate demasiado sobre el registro grave, las intermedias son agradabilísimas por su melodía y sencillez.

En la última parte hallamos que excede á lo que puede pedirse á una cantante de regulares facultades, por la prolongada vocalización; pero así y todo, merece mención especialísima.»

De conformidad, pues, con este dictámen técnico, el Jurado ha de otorgar el premio ofrecido en el *Cartel* al vals primeramente juzgado; y otro premio al que lleva el lema «*¿Metra?*» calificado tan honrosamente en el informe que al pie de la letra hemos reproducido para fundamentar esta decisión.»



Publicaciones recibidas:

—*Teatro Hispano Americano*. Revista semanal ilustrada.

Agradecemos la visita del acreditado colega teatral y le serviremos el cambio con verdadera complacencia.

—Mensaje entregado por la Junta Permanente de la Unión Catalanista á S. M. la Reina Regente el día 6 de Julio de 1900.

—Bases para la constitución Regional catalana. (Traducción.)

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio. — Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 196 —

en desuso, y que tomamos entre otras, de obra notable, de autor insigne:

Si quid dictum, contra Fiden,
& bonos mores, tanquán
non dictum: & omnia fub
correctione.

LOPE DE VEGA
CARPIO. (1)

(1) Isidro.—Poema castellano de Lope de Vega Carpio, Secretario del Marqués de Sarriá. En que se escribe La Vida del bienaventurado Isidro Labrador, de Madrid, y fu Patrón diuino. Dirigida á la MVY Insigne villa de Madrid.

En Madrid,—En casa de Pedro Madrugal,—año 1.603.

Vendefe en casa de Iuan de Montoya.

— 193 —

ta se estremece.) ¡Nó, es inútil!... (*Con despecho.*) Rosina tiene necesidad de tí, ve á prodigar tus cuidados á tu jaca... (*Escuchando.*) ¿Qué dices? ¡Nó es tu jaca!... ¿Rosina no es tuya, sino mía?... ¿Me la destinás y por eso es por lo que la cuidas tan bien?... (*Al público.*) ¡Caramba, esto me desarma! (*A la puerta.*) ¡Bien, vamos, tengo piedad de tí, voy á abrirte! (*La puerta se mueve.*) ¡Espera un momento, un segundo y me tienes á tu disposición, caro esposo! (*Al público, mirando á la puerta.*)

Señoras, al ver mi emoción,
Acordáos que en noche semejante
Sentisteis que vuestro corazón
Saltaba con latidos palpitantes.
Que mi miedo os infunda compasión;
Concededme siquiera una palmada,
Esta me prestará la animación,
Mia será la victoria en tal jornada.

(CAE EL TELÓN.)

NOTA.—Las actrices ó personas que interpreten este monólogo quedan autorizadas, en atención á las condiciones especiales del público español, para representarlo, omitiendo al hacerlo lo que estimen del caso, y no sea sustancial, confiando en que el tacto y buen sentido de ellas y de los directores de escena, no harán desmerecer en nada la idea del autor.



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

— 195 —

FÉ DE ERRATAS

Esta obra ha sido cuidadosamente corregida por el regente de la imprenta en que se ha hecho, por el Director de esta publicación (1) y por el autor, mas á pesar de ello no tenemos la presunción (bien fundada sin duda) de aquella obra extranjera en que se ofrecía un premio al que encontrase una sola errata. Al repasarla nosotros, le hemos encontrado una media docena, lo menos, alguna en nombre extranjero, otras en palabras castellanas; no alteran, sin embargo, el texto de lo publicado, y la ilustración de nuestros lectores ha de salvarlas, aunque sean notadas.

La saliente, y que conviene aclarar aquí, es el número I, que aparece en cabeza del cuento *Polco eres*.... Parece indicar que es parte primera de otra, ó de otras; no es así, el trabajo es tal y como aparece, sin continuación, y bueno es hacerlo constar para que no haya duda.

No terminaremos el libro, sin usar un cierre muy en boga en otras épocas, hoy, por desdicha,